

LA SEGUNDA MUERTE DE VARGAS. BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA ACTUACIÓN DEL GOBIERNO DE TEMER, EL CRECIMIENTO DE LA DERECHA Y LA NUEVA OLA NEOLIBERAL EN BRASIL¹

THE SECOND DEATH OF VARGAS. BRIEF CONSIDERATIONS ON THE ACTIONS OF THE TEMER GOVERNMENT, THE GROWTH OF THE RIGHT AND THE NEW NEOLIBERAL WAVE IN BRAZIL*

Andréa Casa Nova Maia

Doctora en Historia Social de la Cultura por la Universidad Federal Fluminense, es Profesora del Programa de Posgrado en Historia Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro y actualmente realiza el Posdoctorado en la Universidad Federal de Minas Gerais. Coordina el INAM - Laboratorio de Imagen, Memoria, Arte y Metrópolis, Grupo de Investigación del CNPq. Correo: andreacn.bh@gmail.com

Regina Helena Alves

Doctora en Historia por la Universidad de San Pablo (USP), es Profesora del Programa de Posgrado en Historia y del Programa de Posgrado en Comunicación Social de la Universidad Federal de Minas Gerais y actualmente hace el Posdoctorado en la Pontificia Universidad Católica de San Pablo. Coordina el Centro de Convergencia de Nuevos Medios. Correo: reginahelena@gmail.com

¹ Agradecemos a los estudiantes William Santos (becario de la Maestría PPGHIS-UFRJ), Fábio Jorge Duarte Lima Filho, Edelson Parnov (becarios de Iniciación Científica de la UFRJ), bajo la orientación de la Prof. Andréa Casa Nova Maia, por la investigación y recopilación de fuentes en la prensa brasileña para la realización de este artículo.

* La *Revista Política Latinoamericana* agradece especialmente la importante y desinteresada labor intelectual de Pedro Costa en la traducción de este artículo.

RESUMEN

La propuesta del artículo es trazar un breve panorama de la actual coyuntura política brasileña a partir de la Historia. Por un lado, problematizando los acontecimientos y principales eventos políticos recientes, por otro, analizando el principal desarrollo de las acciones de los agentes involucrados y, por último, destacando el crecimiento de los movimientos conservadores de derecha. Pretendemos examinar las acciones más importantes del gobierno de Temer, fundamentalmente los proyectos de reforma laboral y previsional, congelamiento de los gastos en educación, salud y venta de empresas estatales, presal y Eletrobrás. ¿Cuál es el significado de estas acciones en términos históricos?

Palabras clave: Gobierno Temer, nueva derecha brasileña, neoliberalismo en América Latina.

ABSTRACT

The purpose of this article is to give a brief overview of the current situation of Brazilian politics from the point of view of History, that is, to problematize recent events and major political events and to analyze the main consequences of the actions of the agents involved, highlighting the growth of right-wing conservative movements. We tried to discuss the main actions of the Temer government, mainly in the proposals for labor and social security reform, the freeze of the expenses with education, health and sale of state-owned companies, Pre-salt (Petrobrás) and Eletrobrás. What is the significance of these actions in historical terms?

Key-words : Temer Government, New Brazilian Right, Neoliberalism in Latin America.

1. Después del *impeachment*...¿La sociedad civil dividida?

En el 2017 Brasil se presenta como un país dividido entre innumerables grupos conformados a partir de los acontecimientos políticos que impactaron sobre toda la estructura social, política y económica. El *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff, organizado por el Parlamento con el soporte del Poder Judicial, está basado en argumentos y acusaciones dudosas. Este proceso se despliega en un escenario mediático altamente complejo donde surgen personajes políticos ligados a organizaciones criminales, sobornos, enriquecimiento ilícito y casos de corrupción que involucran a gobiernos, partidos y empresas. En medio de este conflicto se proyectan nuevos actores que intentan afirmarse en el escenario político institucionalizado actuando en contra de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT), de su líder Luiz Inácio “Lula” Da Silva y de la presidenta Dilma.

A los ataques personales contra la presidenta se le suma el menoscabo a su imagen personal, que había sido eficazmente configurada durante su primera elección (2010). Esto es, el perfil de una mujer con características emprendedoras, una técnica con gran capacidad de gestión en asuntos de estado. Este retrato de la primera mujer electa presidenta de Brasil era tan fuerte que, en setiembre del 2011, la revista norteamericana *Newsweek* le dedicó su portada. En esa edición se la presenta, en una foto tomada durante el acto de asunción de mando, con el titular: “donde las mujeres están ganando”



Un año después, en el 2012, la revista *Forbes*, también norteamericana, consagra su tapa a una Dilma sonriente, vestida de rojo y distinguida como la tercera mujer más poderosa del mundo. La publicación resalta, además, que Brasil se convirtió en uno de los países más emprendedores del mundo, con uno de cada cuatro adultos ocupados en algún tipo de empleo. Pero al final de la nota ya se cuestionaba su modo de gobernar, resaltando el despido de varios ministros con acusaciones de corrupción en su contra.

Junto a las denuncias de corrupción resurgen imágenes de tiempos pasados, de amenaza de implantación del comunismo y de una supuesta “revolución bolivariana” conducida por Brasil junto a Venezuela y Bolivia. Estas imputaciones son diseminadas por la prensa escrita y *online* mediante columnas firmadas por periodistas o especialistas en política, se replican en redes sociales como *Twitter* o *Facebook* y culminan en videos de *YouTube*, donde se explota la imagen de Dilma al lado del presidente venezolano Hugo Chávez y de Evo Morales. Las revistas *Época*², *Veja* y *IstoÉ* construyen la imagen de una “triple alianza” formada por gobiernos de una “izquierda obsoleta” que tomarán por asalto el resto de América Latina.

Se instaló un escenario de aparente polarización entre los que, por un lado, defienden al gobierno y a la presidenta legítimamente electa y, por el otro, aquellos que desean el fin de los gobiernos petistas y la expulsión de la presidenta. De modo simultáneo se desencadenaron “olas” de conservadurismo que arremetían contra las conquistas que la población brasileña había conseguido en los últimos años.

Una “ola” contraria a los derechos humanos y sociales adquiridos recientemente se articula con esos ataques de los grandes medios, dando la apariencia de un país sublevado contra los supuestos atropellos de los últimos gobiernos. Dilma pasó a ser hostigada por los medios brasileños no sólo como “miembro de una banda” que robó como nunca antes en la historia de Brasil, sino que también será impugnada como mujer y administradora de lo público. Así, se propaga una campaña demoledora contra la figura femenina de Dilma Rousseff, algo que se despliega, en un primer momento, en las redes sociales. Jenkins asegura que el surgimiento de los nuevos medios no reemplaza a los tradicionales, lo que se verifica es una hibridación y un flujo entre múltiples plataformas. Según este autor, esto también sucede en los procesos culturales, donde nuevos y viejos contenidos se mezclan y generan otros mensajes (JENKINS, 2008).

En este sentido, hay una transposición de imágenes. En un comienzo, durante las elecciones del 2010, asistimos a la construcción del perfil de una mujer competente, técnica y con capacidad de gestión. El objetivo era constituir a Dilma Rousseff como sucesora y legítima heredera de los gobiernos de Lula. Sin embargo, ya en el año 2014, estamos ante el diseño de un retrato de mujer basado en los estereotipos más comunes de la sociedad brasileña. La figura de una presidenta descontrolada, histérica y masculinizada se traslada de las redes sociales a los medios de comunicación tradicionales: noticieros, notas periodísticas y columnas de opinión de periodistas políticos. La campaña de descredito contra la presidenta electa converge al final, ya cerca del *impeachment*, cuando en la portada de la revista *IstoÉ*³ se publica una imagen grotesca donde Dilma es presentada como una mujer masculinizada por el simple hecho

²Fuente: FUCS, José. 05/11/2014. Dilma, Lula, o PT e o DNA bolivariano. *Época*. Disponible en: <http://epoca.globo.com/colunas-e-blogs/blog-do-fucs/noticia/2014/11/dilma-lula-o-pt-e-o-bdna-bolivarianob.html>. Consultado el 28 de noviembre del 2017; 03/06/2014. Partidos tentam barrar decreto bolivariano de Dilma. *Veja*. Disponible en: <http://veja.abril.com.br/politica/partidos-tentam-barrar-decreto-bolivariano-de-dilma/>. Consultado el 28 de noviembre del 2017. AMARAL, Ludmilla. 24/11/15. O Brasil não pode virar a Venezuela. *IstoÉ*. Disponible en: https://istoe.com.br/442731_O+BRASIL+NAO+PODE+VIRAR+A+VENEZUELA/. Consultado el 28 de noviembre del 2017.

³*IstoÉ*, abril de 2016.

de ser competente y técnica. No obstante, esos estereotipos ligados a la figura femenina también fueron destacados cuando ya no se la consideraba apta para conducir el país. Estos lugares comunes expresan la imagen de una mujer histérica y descontrolada, vomitando odio.



Esa escena política está atravesada por los movimientos y grupos sociales que instalan el debate sobre que clase de país quieren. En el año 2013 las calles de Brasil fueron tomadas por manifestaciones:

“políticas bien definidas...Las manifestaciones, que se dieron en el territorio urbano, traen un trazo de lo instantáneo y otro de permanencia. Revelan, sobremanera, un rasgo de ocupación de un espacio de larga duración que es la ciudad, donde se permiten mostrar las luchas por el derecho a ella.” (SILVA, ZIVIANI, 2014, p.8).

Raquel Rolnik afirma que “un terremoto perturbó el orden de un país que parecía vivir una especie de vértigo beneficioso de paz y prosperidad, y provocó la irrupción de no una, sino de infinitud de cuestiones mal resueltas, contradicciones y paradojas” (ROLNIK, 2013, p.8). El medio que el gobierno encontró para lidiar con ese deseo de cambio, y con el rechazo a lo viejo sin necesariamente saber que es lo nuevo, fue la vieja receta de prometer plebiscitos y referendos populares para consumir una reforma política (RIBEIRO, 2014)⁴.

Finalmente, en el 2014 se realizaron las elecciones con una intensa polarización entre los candidatos Dilma Rousseff y Aécio Neves, la victoria en la segunda vuelta se produjo por un escaso margen de votos. A partir de esta contienda se conforman movimientos que, apenas comenzado el año 2015, saldrán a las calles a cuestionar tanto la victoria de Dilma como las primeras medidas de su segundo mandato. Telles (2015)

⁴RIBEIRO, Pedro Floriano. A nova Dilma e o velho PT: discutindo a relação. *Em Debate*, Belo Horizonte, v.6, n.7, p.22-27, nov. 2014.

demuestra, por medio de investigaciones realizadas en algunas manifestaciones⁵, que el perfil ideológico de estos manifestantes va desde el centro del arco político hasta la extrema derecha. De acuerdo con Telles, la novedad estriba en que son movimientos no organizados, convocados en las redes sociales por tres grupos -*Vem pra Rua*, *Movimento Brasil Livre* y *Revoltados Online*- y por políticos vinculados al PSDB, principalmente al sector del candidato derrotado Aécio Neves. Los grupos que salen a las calles tienen un fuerte rasgo “antipetista”, rechazan las políticas para minorías y no comulgan con las medidas gubernamentales de inclusión social. Apuntan a la corrupción como el principal problema del país y exigen la renuncia de Dilma. Como sostiene la misma autora, “para los manifestantes, los ‘males de Brasil’ son, en su mayoría, provocados por los gobiernos y gobernantes identificados como petistas, lo que revela un antipartidismo reactivo” (TELLES, 2015).

La acción de grupos de derecha en las calles brasileñas era, desde los tiempos de la dictadura militar, escasa. Por eso, el gobierno y los grupos organizados contemplaron sorprendidos como manifestaciones y operaciones en redes sociales -relacionadas intensamente con los medios tradicionales- formaban un bloque de acción política para arremeter contra el gobierno y, también, atacar los derechos y conquistas que la población brasileña había ganado en los últimos años.

En una nota publicada el 15 de junio del 2015 en el diario *Publica*, agencia de noticias de investigación, la periodista Marina Amaral realiza un breve historial de los *think tanks* brasileños de la derecha, destacando el soporte financiero que reciben de empresas nacionales y extranjeras. De acuerdo con esta publicación, un hito fundamental es la creación, en el año 1988, del *Fórum da Liberdade* por el empresario gaúcho Jorge Gerdau. Esta institución fue pensada como una versión conservadora del Foro de San Pablo y de allí surgió, en el 2006, el *Instituto Milenium*, cuyo principal exponente es el economista Armínio Fraga. Sus financiadores son las empresas Gerdau, Editorial Abril y Pottencial Seguradora. Tiene como colaboradores a Suzano, el Bank of American Merrill Lynch y al grupo Évora. Este último propiedad de los hermanos William y Wiston Ling. El primero ayudó a fundar el Instituto de Estudios Empresariales (IEE), en 1984, que reunía a jóvenes líderes empresariales, lo que fue fundamental para crear y dar soporte al *Fórum da Liberdade*. El segundo de los hermanos erigió el *Instituto Liberdade* de Rio Grande do Sul y su hijo, Anthony Ling, organizó el grupo *Estudantes pela Liberdade*. Organización que participa del *Movimento Brasil Livre* (MBL), uno de los movimientos que originaron los ataques al gobierno y, luego, actor fundamental en la campaña que se lanzó en internet contra los derechos civiles y sociales.

Así mismo, la lista de *think tanks* brasileña está compuesta por otras tres organizaciones: el *Instituto Mises Brasil*, fundado por Hélio Beltrão, empresario del Grupo Ultra, que se dedica a difundir el pensamiento económico de la escuela austríaca en Brasil; el *Instituto Ordem Livre*, que realiza seminarios para la juventud; y el *Centro Interdisciplinar de Ética e Economia Personalista*, ubicado en Rio de Janeiro, y ligado al Opus Dei, que tiene como principal representante al jurista Ives Granda, que mezcla liberalismo económico con el pensamiento de Tomás de Aquino.

⁵PERFIL IDEOLÓGICO E ATITUDES POLÍTICAS DOS MANIFESTANTES DE 12 DE ABRIL. Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG). Belo Horizonte, 17 de abril de 2015.

Los famosos “caceroleros”⁶ -movimientos conservadores o de la “nueva derecha”, como se autodenominan-, y un parlamento con mayoría ruralista y evangélica (que confunden Estado con religión, pese a que la Constitución es bien clara al respecto), así como representantes de la elite defensora del neoliberalismo, las grandes corporaciones dueñas de los medios masivos de comunicación y, por último, el Poder Judicial, se combinaron para expulsar a la presidenta Dilma de la presidencia de la república. En poco más de un año, pese a que los sectores que defendían la democracia salieron a las calles y realizaron una huelga general, la crisis política dejará marcas profundas en la estructura social del país. Difícilmente las elecciones del 2018, con la renovación del Poder Ejecutivo, lograrán revertir esta situación.

2. Un año después...¿Qué queda de Brasil como nación soberana?

Cualquier concepto pensado por el historiador se afirma en un suelo estable: el tiempo. Reflexionar desde una perspectiva histórica conlleva de inmediato un cuidado con la duración. Nuestra generación aprendió a indagar el pasado a partir de preguntas impuestas por el presente. El actual escenario es de desmantelamiento de la legislación laboral brasileña, de la seguridad social -ambas erigidas en la segunda mitad del siglo XX por Getúlio Vargas- y de implantación de la ley de tercerización. En este contexto, y como historiadoras del Brasil republicano, pensamos en retomar un concepto que, con la entrada en vigor el último 11 de noviembre de la Reforma Laboral, tal vez haya sido finalmente lanzado al basurero de la historia: el laborismo.

En el caso brasileño, el laborismo -antes de consolidarse como un proyecto político-partidario con la creación del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB), en 1945- surgió de la relación que el gobierno de Vargas estableció con los trabajadores luego de su llegada al poder en el año 1930. En uno de los libros clásicos sobre la cuestión, *A invenção do Trabalhismo*, de Ângela de Castro Gomes (GOMES, 1988), se distingue claramente la incorporación de los trabajadores dentro del juego de la política, aunque a partir de una apropiación de la “voz obrera” por parte del gobierno de Vargas y su transformación en un discurso estatal. La clase obrera luchaba por la reducción de la jornada laboral, vacaciones remuneradas y salarios dignos. Todas reivindicaciones que podemos recoger de los diarios de la época, en los que estaban representados los anhelos de ciudadanía tanto de anarquistas como de socialistas y comunistas. Durante los tiempos del liberalismo excluyente de la Primera República, estos reclamos ni siquiera habían sido escuchados. Sin hablar de la fuerte represión sufrida, debido a que la lucha obrera y sus manifestaciones eran consideradas un “asunto policial”.

Durante la “Era Vargas”, entre 1930 y 1945, se emprendió un programa de valoración del trabajo y del trabajador. Esto abarcó desde la creación de instituciones gubernamentales, como el Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio, en 1930, hasta la promulgación de un conjunto de leyes laborales -por ejemplo, la Ley de Sindicalización- que buscaban otorgar una identidad social a los trabajadores, pero controlada por el estado. En el corporativismo, los sindicatos estaban directamente ligados al ministerio y el estado pasaba a regular las relaciones entre patrón y empleado. La ideología del *Homem Novo*, trabajador nacional, fue ampliamente difundida por el DIP⁷ y Vargas se convirtió en un mito: el verdadero “padre de los pobres”. Durante el proceso conocido como “Estado Novo”, el pacto laborista fue reforzado y, una vez

⁶ Personas que desde las ventanas de sus casas golpeaban cacerolas cada vez que la presidenta realizaba alguna declaración en los medios o que el PT aparecía en una noticia o propaganda en la TV.

finalizada la dictadura, aquello que era denominado como *varguismo* -que después quedó mejor expresado en el *queremismo*⁸- se convirtió en un programa partidario: el laborismo del *Partido Trabalhista Brasileiro*. El PTB fue, hasta el golpe cívico-militar de 1964, el *locus* aglutinador del laborismo en Brasil. La ciudadanía deseada durante la Primera República, que había sido conquistada y concedida en la “Era Vargas” y fortalecida en la “experiencia democrática” entre 1946 y 1964, volvió a ser silenciada a lo largo de la dictadura militar. Situación que perduró hasta el fin del “milagro económico”, lo que generó el resurgimiento de los movimientos sindicales y de trabajadores, el llamado “Nuevo Sindicalismo”, que nació a partir de las grandes huelgas del ABC paulista y de Contagem, en Minas Gerais. De ese nuevo sindicalismo emerge el *Partido dos Trabalhadores* (PT), fundado en febrero de 1980, que busca distinguirse de un pasado laborista que era considerado, por muchos, como la fase populista de la política brasileña.

Otro partido que salió a la luz en ese período, pocos años después de la redemocratización de 1988, fue el *Partido da Social Democracia Brasileira* (PSDB). Su líder, Fernando Henrique Cardoso, es electo presidente en 1994 y, en su discurso de asunción, afirma la necesidad de destruir cualquier resquicio de la “Era Vargas”. El significado de esta declaración queda claro: el desmantelamiento de la legislación laboral, de la estructura sindical y, además, una reforma profunda del Sistema Previsional. El presidente Luís Inácio “Lula” da Silva, electo luego de Fernando Henrique, y la presidenta Dilma Rousseff, los dos del PT, introdujeron modificaciones en la legislación pero intentaron no precarizar las relaciones de trabajo. Por otro lado, aunque hayan modificado el Sistema Previsional, también ampliaron algunos derechos que nunca habían sido formalmente instituidos, como, por ejemplo, los relativos a los empleados domésticos. Sin embargo, con el *impeachment* de la presidenta, las primeras acciones del actual gobierno están retomando las políticas neoliberales de Fernando Henrique Cardoso. Esto es, la destrucción de la legislación laboral de la “Era Vargas”.

En el año 2017 terminan por entrar en vigor las nuevas leyes laborales. A esto se le suman algunas medidas del gobierno de Temer, como la tentativa de eliminar la Reserva Nacional de Cobre y Asociados (Renca) o la tesis del *Marco Temporal*, que significa un ataque tanto a las comunidades tradicionales indígenas y “quilombolas” como a la lucha ambiental. Las reformas y medidas provisionales impuestas por el gobierno actual dejan claro que está en curso un proceso de desregulación sin precedentes en la historia del país. Es el neoliberalismo económico el que está controlando la agenda política, provocando la profundización de la desigualdad social y el empobrecimiento de la ciudadanía. El gobierno de Temer, con el apoyo de la mayoría del parlamento, está instaurando un modelo neoliberal en total sintonía con las directrices del capital internacional y el Banco Mundial.

En tiempos como los que estamos viviendo, es importante regresar nuestra mirada hacia el estudio del laborismo del pasado, con la esperanza de que aquellos trabajadores nos sirvan como ejemplo de resistencia y acción política. Después de todo, ¿para qué sirve la historia? Al analizar los cambios en la legislación laboral brasileña, percibimos claramente que todas las conquistas de las clases trabajadoras están siendo

7 N. del T.: Departamento de Imprensa e Propaganda, órgano estatal creado en 1939.

8 N. del T.: Movimiento que, en el año 1945, proponía la candidatura presidencial de Getúlio Vargas para asegurar su permanencia en el poder. El término proviene de la consigna “Queremos Getúlio”.

amenazadas. Mientras el discurso del gobierno plantea que es necesario flexibilizar las leyes laborales para generar empleos, los opositores afirman que lo que está ocurriendo no sólo es una vuelta a la esclavitud, sino que, también, pone en peligro a la propia Justicia Laboral. Poco menos de un mes después de la entrada en vigor de la ley de Reforma Laboral, ya estamos presenciando el cierre de varios sindicatos y el despido de sus empleados. La introducción del llamado “trabajo intermitente” también provocó numerosas reacciones e inclusive los *mass media* informan en sus publicaciones que por culpa de esta forma de trabajo algunos trabajadores terminan “pagando para trabajar”. Un diario como el *Estado de São Paulo*, el “*Estadão*”, publicó un informe con el siguiente título: “Con la regla de trabajo intermitente el trabajador corre el riesgo de tener que pagar para trabajar”. De acuerdo con esta publicación, “profesionales con un sueldo mensual inferior al salario mínimo aportarán para la jubilación una cantidad que está por debajo de lo aceptado por el INSS⁹ y, en caso de optar por la contribución previsional, necesitarán completar la diferencia con recursos propios” (Fernando Nakagawa, diario *O Estado de São Paulo*, 27 de noviembre del 2017).¹⁰ Todo indica que dentro de poco tiempo habrá en todo el país una gran masa de subtrabajadores casi sin ningún derecho. Vale citar algunos de los cambios en la ley para que el lector pueda evaluar en que medida el tema de este texto, el retorno a las políticas neoliberales y el desmantelamiento del Estado de tipo Varguista, queda comprobado en la modificación de la legislación laboral.

En relación a las vacaciones del trabajador, en la ley de Vargas, los recesos de 30 días podían ser fraccionados en hasta dos períodos, si bien ninguno de estos podía ser inferior a 10 días. También existía la posibilidad de que un tercio del período pudiera ser pagado con abonos. A partir de la nueva legislación, las vacaciones podrán ser divididas en tres períodos, mediante negociación, asegurando que uno de ellos sea de, al menos, 15 días consecutivos. La jornada laboral era de 8 horas diarias, 44 horas semanales y 220 horas mensuales y podía haber 2 horas extras por día. Ahora la jornada diaria podrá ser de 12 horas con 36 horas de descanso, respetando el límite de 44 horas semanales (o 48 horas, con las horas extras) y 220 horas mensuales. Otro cambio significativo es que la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT) de la época de Vargas consideraba como servicio efectivo el período en que el empleado estaba a entera disposición del empleador, aguardando o ejecutando ordenes. En este momento, no están consideradas dentro de la jornada de trabajo las actividades en el ámbito de la empresa como, por ejemplo, descanso, estudio, alimentación, interacción entre colegas, higiene personal y cambio de uniforme.

El descanso del trabajador también resultó afectado con la nueva ley laboral, dado que antes, cuando realizaba la jornada padrón de 8 horas diarias, tenía derecho a una o dos horas de intervalo para descanso y alimentación. Con la nueva ley, en cambio, esa pausa dentro de la jornada de trabajo podrá ser negociada, partiendo de un mínimo de 30 minutos. Además, si el empleador no concede el intervalo mínimo para el almuerzo, o lo otorga parcialmente, la compensación será del 50% del valor de una hora

9 N. del T.: Instituto Nacional de Seguridad Social: organismo que regula el Sistema Previsional en Brasil.

10 NAKAGAWA, Fernando. 27/11/2017. Com regra de trabalho intermitente, empregado corre o risco de ter de pagar para trabalhar. *O Estado de São Paulo*. Disponible en: <http://economia.estadao.com.br/noticias/geral,com-regra-de-trabalho-intermitente-empregado-corre-risco-de-ter-de-pagar-para-trabalhar,70002099195> Consultado el 27 de noviembre del 2017.

normal de trabajo y se hará sólo sobre el tiempo no concedido en vez de por todo el tiempo de intervalo que corresponde.

En cuanto a los salarios, en la legislación antigua, la remuneración por productividad no podía ser inferior a la paga diaria correspondiente al piso de la categoría o al salario mínimo. Comisiones, gratificaciones, porcentajes, propinas y premios eran parte de los salarios. Con la nueva reglamentación, el pago del piso o salario mínimo no será obligatorio en la remuneración por producción. Asimismo, trabajadores y empresas podrán negociar todas las formas de remuneración que no son parte del salario. En el pasado, el plan de cargos y salarios debía ser homologado en el Ministerio de Trabajo y constar en el contrato de trabajo. Ahora, el plan de carrera profesional podrá ser negociado entre patrones y trabajadores sin necesidad de homologación ni registro en el contrato, pudiendo ser alterado de manera constante. El tiempo de desplazamiento en el transporte era ofrecido por la empresa para ir y venir del trabajo -cuando este estaba ubicado en un lugar de difícil acceso o no había servicio de transporte público- y era incluido, además, dentro de la jornada laboral. Esto también fue eliminado: el tiempo utilizado para ir y venir del trabajo, por cualquier medio de transporte, no será computado dentro de la jornada laboral.

Una de las cuestiones más polémicas tiene que ver con el llamado “trabajo intermitente” (por período), que ya fue citado más arriba, y que no estaba siquiera contemplado en la anterior legislación. El trabajador podrá ser remunerado por período trabajado, recibiendo su paga por horas o jornada diaria. Otra modalidad de trabajo que no estaba considerada en la CLT es la de *Home Office*: todo lo que el trabajador utilice en su casa, como equipamiento y gastos de energía e internet, deberá ser formalizado con el patrón por vía contractual, y el control del trabajo se realizará por resultados. La regla para el trabajo parcial en la CLT preveía una jornada máxima de 25 horas por semana, prohibiendo las horas extras. El trabajador tenía derecho a un receso vacacional proporcional de un máximo de 18 días y no podía ceder días de vacaciones. Actualmente, la jornada puede ser de hasta 30 horas semanales, sin posibilidad de horas extras, o de 26 horas semanales con 6 horas extras como máximo, pero pagadas con incremento del 50%. Igualmente, un tercio del período de vacaciones puede ser pagado con dinero.

La antigua fórmula de un estado mediador en las relaciones entre Capital y Trabajo se terminó. Históricamente, la negociación era realizada a través de acuerdos y convenios colectivos que podían establecer condiciones de trabajo diferentes de las previstas en la legislación, siempre y cuando se le concediera al trabajador un nivel superior al que estaba previsto por la ley. En la actualidad, la negociación podrá prevalecer sobre la legislación. Los representantes de los trabajadores no necesitarán estar sindicalizados y si bien los sindicatos seguirán actuando, sólo lo harán en los acuerdos y convenciones colectivas. La destrucción de estos gremios está directamente ligada al fin de la contribución obligatoria. Anteriormente, el pago era realizado una vez al año, por medio de un descuento que equivalía a un día de salario del trabajador. Hoy en día, esa contribución es opcional.

Lo que la ley estipula en relación al embarazo es un verdadero escándalo, y no sólo desde el punto de vista de los derechos laborales, sino también en relación al derecho de las mujeres y hasta del derecho a la vida. Mujeres embarazadas o lactantes tenían prohibido trabajar en lugares bajo condiciones insalubres y no tenían un límite de

tiempo para avisar a la empresa sobre su embarazo. La nueva legislación permite el trabajo de mujeres embarazadas en ambientes que puedan perjudicar su salud, a condición de que la empresa presente un certificado médico que garantice que no existe riesgo para la madre y el bebé. Mujeres con licencia tienen hasta 30 días para informar a la empresa sobre su embarazo. Estas son algunas de las principales transformaciones en lo que se refiere al mundo del trabajo.

De la misma forma, se está tramitando otra reforma que golpeará directamente a los trabajadores y, en caso de ser aprobada, confirmaría aún más la hipótesis de la demolición de cualquier resquicio que pueda quedar del proyecto nacionalista de Vargas. Se trata de la Reforma del Sistema Previsional. La propuesta del gobierno en cuanto a la Previsión Social es otro síntoma de lo que denominamos como “*segunda muerte de Vargas*”, debido a que, una vez más, serán los trabajadores los principales perjudicados. Varios militantes de movimientos sociales de izquierda afirman que el proyecto de Reforma Previsional significará un enorme retroceso para los derechos sociales de los trabajadores brasileños. Y esto debido a que, por estar enmarcado dentro de un proyecto neoliberal, se producirá el desmantelamiento de todo el sistema público de Seguridad Social garantizado por la Constitución de 1988. Este sistema está orientado por los principios de solidaridad y universalidad, con el fin de amparar financieramente a los trabajadores y trabajadoras -así como a sus familiares-, sustituyendo su salario cuando se encuentran en una situación de riesgo o vulnerabilidad social. Para los movimientos sociales que se oponen al proyecto neoliberal, esta reforma es el objetivo máximo de lo que consideran como el “Golpe de Estado” del 2016. En última instancia, lo que se busca es la privatización de todo el sistema, para que pase a ser ofrecido, bajo una lógica de mercado, por Bancos e instituciones financieras privadas, que no lo consideran un derecho social. En este sentido, más allá de las reducciones de personal y tercerizaciones que ya fueron realizadas en los últimos años, la principal consecuencia de los cambios en las reglas de los beneficios de la Previsión Social será la disminución en el valor de los mismos y el recorte en la cantidad de jubilaciones.

Otro punto crítico es el congelamiento de los gastos en salud y educación por los próximos 20 años. Esta medida ya está vigente y los recortes en ciencia e investigación en las universidades y demás sectores de la educación ya habían comenzado ni bien inaugurado el gobierno. Las propuestas de privatización de la educación universitaria vienen desde el interior del propio Ministerio de Educación, como también de proyectos del Banco Mundial, y estas estremecen a los sectores que defienden una educación pública, gratuita y de calidad en las universidades brasileñas.

El Estado de Rio de Janeiro también sufre con los recortes y uno de los mayores síntomas es el caso de la UERJ (Universidad del Estado de Rio de Janeiro). La nota “La agonía de la UERJ” de *Carta Capital*,¹¹ aborda la crisis por la que viene pasando la UERJ desde el 2014, cuando las transferencias de recursos del gobierno del Estado de Rio de Janeiro para la institución comenzaron a sufrir recortes, imposibilitando su normal funcionamiento. Entre las consecuencias principales de esta situación, la publicación destaca los inconvenientes en las prestaciones del hospital universitario, así como en los servicios tercerizados de limpieza y seguridad. Por otro lado, la revista informa que una situación semejante se está dando en la Universidad Estadual del Norte

¹¹SANSÃO, Luiza. 24/01/2017. A agonia da UERJ. Carta Capital. Disponible en: <https://www.cartacapital.com.br/revista/936/a-agonia-da-uerj> Consultado el 19 de noviembre del 2017.

Fluminense Darcy Ribeiro (UENF), localizada en Campos dos Goytacazes. Por otra parte, la nota de *Carta Capital* resalta los diversos paros de empleados que se vienen sucediendo en la UERJ, especialmente como resultado de los constantes atrasos en el pago de sueldos de técnicos administrativos, tercerizados y docentes. La medida de fuerza más extensa fue la de 2016, que llegó a durar seis meses. De acuerdo con la investigación periodística, los atrasos en el pago de haberes vienen generando una gran incertidumbre tanto en los empleados como en los alumnos. En el caso de los primeros, la demora en el cobro de los sueldos les impide afrontar sus gastos y organizarse financieramente. Una nota de la red *Brasil Atual*¹² destaca que el desfinanciamiento de la UERJ forma parte de un plan premeditado, dado que esta institución es un polo de pensamiento crítico y de elaboración de políticas públicas progresistas. Para demostrarlo la revista rescata el papel de la institución en la lucha por la redemocratización del país, como también el hecho de haber cedido en numerosas oportunidades sus espacios para que diversos movimientos sociales realicen sus reuniones. En este sentido, la UERJ ha adquirido centralidad dentro de la agenda conservadora de vaciamiento y privatización de la educación superior de los gobiernos de Temer y Pezão (gobernador del Estado de Rio de Janeiro).

Por último, un análisis esclarecedor sobre el panorama actual del gobierno de Temer es el que realiza el politólogo Armando Boito Jr., de la Unicamp. Este analista afirma que para entender el actual escenario político debemos tener en cuenta que la derecha no es un campo unificado, la burguesía no controla todo el proceso político, el estado no es un mero instrumento en sus manos y los conflictos de clase no oponen únicamente capital y trabajo:

“El gobierno de Michel Temer fue concebido por la oposición al gobierno de Dilma Rousseff, y se proponía restaurar la hegemonía del capital internacional y de la burguesía asociada. Como es sabido, ha tomado muchas medidas y elaborado planes en esa dirección: desnacionalización del presal, de la cadena productiva de petróleo y gas, de las tierras, de los aeropuertos, del Acuífero Guaraní y otros. A pesar de todo, el gobierno de Michel Temer no está logrando responder a los intereses tanto internacionales como los del conjunto de la burguesía, como son los casos de la reforma laboral y previsional. Este gobierno no está consiguiendo, decíamos, establecer ninguna hegemonía, teniendo en cuenta que esta presupone un gobierno mínimamente estable, algo que en este caso, evidentemente, no existe. (...) Vivimos una situación de crisis de hegemonía y, por lo tanto, un escenario de inestabilidad política. Es cierto que la disputa entre el poder judicial, de un lado, y el ejecutivo federal y las fuerzas mayoritarias del Congreso Nacional, por el otro, es una “guerra de blancos”. Ninguno de los dos lados defiende medidas progresistas. No obstante, este conflicto puede favorecer al movimiento popular, dado que desgasta a ambas partes y abre brechas para que el movimiento obrero y popular hagan pasar,

12THUSHOHL, Maurício. 30/10/2017. Sucateamento da UERJ é visto como ataque a polo do pensamento progressista. *Rede Brasil Atual*. Disponible en: <http://www.redebrasilatual.com.br/politica/2017/10/sucateamento-da-uerj-e-visto-como-ataque-a-polo-de-pensamento-progressista>. Consultado el 20 de noviembre de 2017.

movilizados en las calles, las consignas del “Fora Temer” y de las “Diretas Já”. Mientras dos pelean, el tercero puede salir ganando”.

3. Consideraciones Finales

*“La creación este año del Frente Parlamentario Mixto en Defensa de la Soberanía Nacional, con cientos de diputados y senadores, (...) muestra, sin embargo, que la nación no se rindió a una patética y miserable estirpe de entreguistas, oportunistas e invertebrados. El retroceso del gobierno en cuestiones como el de la RENCA y del trabajo esclavo nos confirma que no hay lucha que sea en vano, sobretudo cuando están en juego los derechos del pueblo brasileño (...) El país necesita, ahora más que nunca, negociar la estructuración de un frente amplio, nacionalista y antifascista, de Defensa de la Soberanía y de la Democracia”.*¹³

Tal vez los historiadores pensemos dentro de una perspectiva de larga duración, como nos enseñaron los franceses de la “Escuela de los Annales”. Pero el hecho es que Brasil todavía es rehén de su historia de país colonial y esclavista, con desdoblamientos en el imaginario popular que se extienden hasta el presente. En los últimos años gozamos de una ampliación de derechos, en el que se llegaron a introducir políticas afirmativas en diversos sectores de la población. A modo de ejemplo, se regularizó el trabajo doméstico, que todavía no había sido alcanzado por las políticas gubernamentales. Por otra parte, Brasil pasó del decimocuarto puesto a ocupar la sexta posición en el ranking de mayores economías del mundo, triplicó su PBI -que era de 504 mil millones, en el 2002, y alcanzó los 2 billones de dólares el año pasado-, pagó su deuda externa y cuadruplicó los ingresos per cápita en dólares. Más aún, en ese período el país ahorró más de 340 mil millones de dólares en reservas internacionales, transformándose, hasta hoy, en el cuarto acreedor externo individual de los EE.UU.

Dentro de las numerosas políticas que transformaron el rostro del país se pueden mencionar: el número de pobres, según del IBGE¹⁴, cayó a la mitad, el país aumentó significativamente la cantidad de escuelas técnicas federales, se construyeron casi 2 millones de viviendas populares, de una calidad suficiente como para generar el interés de altos funcionarios del estado, como, por ejemplo, fiscales de la República. Brasil volvió a construir refinerías, barcos, grandes represas hidroeléctricas, gigantescas plataformas de petróleo y se descubrió, con tecnología propia, la mayor reserva petrolera submarina, en términos globales, de los últimos 50 años. De la misma manera, se expandió el crédito y el consumo, se duplicó la producción agrícola, y se forjó una alianza geopolítica con potencias espaciales y atómicas, como India, China y Rusia -los BRICS-, creando un banco que aspira a constituirse en una alternativa al sistema financiero internacional. Pero fue por todo esto -y, sobretudo, por haber aumentado el poder de consumo de las clases populares, que ahora pueden frecuentar universidades,

¹³SANTAYANA, Mauro. 26/11/2017. O corno da rua. *Blog Mauro Santayana*.

Disponible en: <http://www.maurosantayana.com/2017/11/o-corno-da-rua.html>. Consultado el 27 de noviembre del 2017.

¹⁴ N. del T.: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística.

viajar en avión y comprar los teléfonos celulares más caros- que sobrevino una explosión de intolerancia por parte de las elites brasileñas, que no aceptaron la perspectiva de tener que sentarse al lado de sus subalternos en un vuelo a París o verlos andar en autos o usando *Iphones* iguales a los suyos.

Este verdadero odio de clase dio origen a discursos intolerantes y sacó a la superficie problemas culturales derivados de la herencia esclavista. Vimos como crecieron rápidamente discursos fascistas contra la emancipación de la mujer y de los negros, contra la libertad de género e incluso contra los ciudadanos brasileños de los estados brasileños históricamente relegados. Personas que, en otros momentos de la historia del país, migraron al sudeste para ganarse la vida (hablamos sobretodo de los nordestinos que fueron para San Pablo y Rio de Janeiro durante la primera mitad del siglo XX) y que actualmente son víctimas del prejuicio de las elites del sur del país. Sabemos que esta ola fascista no está aconteciendo exclusivamente en Brasil. Advertimos, también, un aumento de la xenofobia en Europa y en Estados Unidos. Además, en el caso brasileño, a las violencias reaccionarias internas se ha sumado la fuerte presión internacional de los grandes dueños del capitalismo.

La situación vigente en nuestro país se caracteriza por la desaparición del papel del estado como mediador entre capital y trabajo. A su vez, sufrimos una fuerte ofensiva sobre lo que es común y, a diferencia de los principales estados europeos en crisis, el país copia el modelo norteamericano y no se responsabiliza por la educación y salud de la población. Derechos desde la perspectiva del trabajo, la vivienda, la educación y la salud están siendo duramente atacados en este momento. La ideología que justifica esos embates está basada en el profundo desprecio del derecho a la diferencia: agreden a mujeres, negros, LGBTs, ancianos y niños. En efecto, es en ese lugar que las agresiones desestabilizan la discusión más vasta por los derechos económicos y sociales.

El momento presente es el de un cambio abrupto en el contexto del capitalismo neoliberal, un país que se estaba consolidando como un actor importante en el escenario mundial y ahora vuelve a ocupar un lugar subalterno en la periferia del mundo. Así, concordamos con Brown (2017) cuando asevera que la razón neoliberal es omnipresente, debido a que:

“en el arte de gobernar y en el lugar de trabajo, en la jurisprudencia, la educación, la cultura y en una amplia gama de actividades cotidianas, está convirtiendo el carácter claramente político, el significado y la operación de los elementos constitutivos de la democracia en algo económico.”(BROWN, 2017).

De este modo, la resistencia ante los ataques sobre todas las esferas de la vida común esta siendo compartida por pequeños grupos que hacen frente a una nueva “fascistización” de la vida. Hoy en día, en nuestro país se rechazan exposiciones de arte alegando que los artistas son pedófilos que atacan los principios morales de determinadas religiones. Desde la exposición *Queermuseu*, en la ciudad de Porto Alegre -que fue cerrada por su patrocinador, el Banco Santander-, pasando por una *performance* de un artista desnudo y llegando a pinturas producidas por un joven muerto en 1999 en Belo Horizonte, fuimos testigos de una ola fascista exigiendo la clausura de galerías y criminalizando el arte. En Belo Horizonte hubo manifestaciones

que se oponían a la exposición y actos por la libertad y contra la censura aconteciendo diariamente; no obstante, se garantizó la exhibición de la muestra en su totalidad.

Mujeres y madres negras de las periferias urbanas se reúnen y crean grupos de apoyo, denuncia y lucha contra el genocidio de la juventud de las “favelas”, que ya alcanza índices aterradores. Organizaciones de los sectores más pobres del país luchan por viviendas sociales y ocupan edificios y terrenos públicos en las grandes ciudades brasileñas.

Formas de organizarse ya conocidas y nuevas propuestas de acción se mezclan a la hora de enfrentar lo que muchos llaman como “golpe jurídico-parlamentario”. La convocatoria bajo la consigna “Fora Temer” queda chica delante de las nuevas formas de lucha que se oponen al nuevo lugar que Brasil ocupa dentro del orden capitalista neoliberal.

Estamos viviendo la tensión, las ambigüedades y los múltiples significados de democracia y neoliberalismo señalados por Brown (2017) y encarar este debate puede llevarnos a preguntas fundamentales para que podamos finalmente entendernos con la “segunda muerte de Vargas”. El sueño de un país independiente, con una economía fuerte y propia, es la base sobre la que se construyen los estados nacionales. Pero para naciones como Brasil el lugar de la periferia necesita ser profundizado, no como un lugar de donde tenemos que salir, sino principalmente como un espacio de donde precisamos hablar. El capitalismo nunca fue una nación, sino que es, al igual que el neoliberalismo actual, apátrida. Igualmente, la universalización del capital es el fundamento del mundo contemporáneo. Las formas de lucha de hoy en día son, por una parte, los ya conocidos e institucionalizados Frentes, las centrales sindicales, las redes de asociaciones, entidades y, por otra parte, los nuevos formatos que actúan en la urgencia de los acontecimientos y convocan nuevas formas emergentes. Estos últimos cuestionan el sentido de las aspiraciones democráticas, de soberanía, los lugares de poder popular, el género, la sexualidad, las religiones, en fin, todo lo que nos puede llevar a romper con el neoliberalismo como una única visión del mundo. Seguimos creyendo que de esta crisis el país saldrá fortalecido en su lucha por la justicia, por el respeto a los ideales democráticos, a la diferencia y, principalmente, resurgirá liberado de las sombras fascistas que intentan eclipsar la alegría y arrancar la sonrisa del rostro del niño que, pese a todo, insiste en ser feliz.

Traducción: Pedro Costa

4. Referencias Bibliográficas

BROWN, Wendy. *El pueblo sin atributos*: La secreta revolución del neoliberalismo (Ensayo general) (Spanish Edition) (Locais do Kindle 111-113). MALPASO. Edición del Kindle.

CARVALHO, José Murilo de. *Cidadania no Brasil, um longo caminho*. 4ª edición. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.

GOMES, Ângela de Castro. *A invenção do trabalhismo*. 2ª edición. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 1994. Primera edición: 1988.

JENKINS, Henry. *Cultura da Convergência*. São Paulo: Aleph, 2008.

RIBEIRO, Pedro Floriano. A nova Dilma e o velho PT: discutindo a relação. *Em Debate*, Belo Horizonte, v.6, n.7, p.22-27, nov. 2014.

ROLNIK, Raquel. Prefacio. In: WAINER, C. (Org.). *Cidades Rebeldes*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2013. p. 8

SILVA, Regina H. A. e ZIVIANI, P. (Org.). *Ruas e Redes*: dinâmica dos protestos BR. Belo Horizonte: Autêntica, 2014. p.8.

TELLES, Helcimara de Souza. O que os protestos trazem de novo para a política brasileira? *Em Debate*, Belo Horizonte, v.7, n.2 p.7-14, abr. 2015, p. 13.